

vida nacional

AGOSTO - SEPTIEMBRE 1971

Copei: conflicto y futuro

La XII Convención Nacional del Partido Socialcristiano Copei que se celebró durante el pasado 6, 7 y 8 de agosto ha sido, sin duda, uno de los eventos más importantes en la vida de esa organización política.

El acontecimiento tuvo interesantes repercusiones nacionales, positivas unas, negativas otras, y su desarrollo fue seguido con inusitada atención por el país nacional y por el país político.

Sobre ellas queremos anotar primero que para el observador imparcial resulta sorprendente cómo una asamblea nacional de un partido que está responsabilizado de las tareas de gobernar la nación haya resultado tan vacía y escuálida en sus análisis y conclusiones sobre tópicos tan decisivamente importantes como la política petrolera, fiscal, monetaria, social, así como el hecho de que ni tan siquiera se intentó un ensayo de evaluación de la labor que hasta ahora ha realizado desde el gobierno.

Luego es necesario anotar que un movimiento que se autopresenta como doctrinario no dedicó ni tan siquiera una hora de los tres días de su Asamblea Nacional para la discusión, aun cuando fuese para posponer las consideraciones de fondo de su propia plataforma ideológica. Esto es realmente sorprendente y lo es más aún si se coincide en el juicio de que los partidos D.C. están todavía lejos de encontrar la base mínima de su propia identidad como movimientos que pretenden dejar huellas profundas en la historia.

Por otra parte, en la Asamblea reinó un ambiente definitivamente electorero. Aun cuando se hicieron esfuerzos por variar ese carácter, la Convención se reunió única y solamente para designar las nuevas autoridades de Copei, y por contrapartida éste es el aspecto que arroja un saldo positivo ante el país. Copei demostró la eficacia de su democracia interna y ratificó que es el único partido político venezolano que hasta ahora ha sido capaz de solucionar, mal que bien, sus conflictos internos sin tener que recurrir al expediente de la división. ¿Podrá conservar esta habilidad en el futuro?

¿SOLO CANDIDATOS?

Habiendo mencionado algunos aspectos que hicieron impacto en la opinión pú-

blica nacional debido a la celebración de la Convención de Copei, vale la pena ahora examinar someramente cómo y en qué circunstancias dicho evento se realizó.

En primer lugar concurren tres candidatos a disputarse la Secretaría General: Aristides Beaujón, quien aspiraba a ser reelecto; Pedro Pablo Aguilar, Jefe de la Fracción Parlamentaria, y Abdón Vivas Terán, el más joven de los tres y quien hace algunos años fuera objeto de una medida administrativa que le costó ser destituido del cargo de Secretario General de la J. R. C. por haber discrepado con órdenes impartidas por el entonces Secretario del Partido, Rafael Caldera.

Sobre este punto surge la primera inquietud: ¿Por qué tres candidatos en un partido que se precia de su "unidad monolítica"? ¿Fue también parte del show que se montó en el Radio City o el resultado real de la propia dinámica interna de la organización? La verdad es que los copeyanos hicieron esfuerzos inauditos para dar explicaciones e inventaron una con tanta habilidad que hasta les dio puntos ante los ojos del no avisado país. Decían: "Tan genuina es la aplicación de la democracia interna en nuestras filas que nos damos el gusto de que tres compañeros compitan por la Secretaría General sin que entre ellos existan diferencias apreciables de opinión y sólo por cuanto cada uno desea servir mejor al partido." Lo curioso es que hasta los tres candidatos lo repetían ceremoniosamente.

Ahora bien, si examinamos lo que durante la campaña interna y luego en la Convención afirmaron cada uno de los candidatos y analizamos las fuerzas que los respaldaron, así como los recursos que utilizaron, podremos darnos una mejor y más aguda visión del asunto.

Aristides Beaujón basó su actuación sobre el dominio más o menos parcial que durante los dos años de su ejercicio de Secretario General había logrado sobre el partido. Su comando estuvo constituido por figuras de la dirigencia media de Copei. Bien dotado de recursos, hizo uso masivo de la prensa, la radio y la televisión. Su tesis insistente: fortalecer al partido como centro de decisión frente al gobierno.

Pedro Pablo Aguilar tuvo su más fuerte respaldo en el gobierno en casi todos sus niveles; a ello se agregó el apoyo que con habilidad logró captarse en una gran mayoría de sostenedores de la candida-

tura presidencial de Luis Herrera Campins, aun cuando el triunfo de P.P.A. pudiese haber sido visto por muchos como un refuerzo de la candidatura de Lorenzo Fernández. Tuvo a su disposición recursos de todo género y los usó. Su lema: rescatar el partido. ¿De quién?, de A.B., y, en no menos importante lugar, apoyo irrestricto al gobierno. Hacia el final de la Convención sus partidarios colocaron un afiche en Sabana Grande que decía: "Sonría, Pedro Pablo ya ganó." Nada de planteamientos ideológicos ni de críticas al sistema.

Abdón Vivas Terán fue a la lucha apoyado por la J.R.C., algunas seccionales del partido, como Lara y Barinas, y fuertes sectores del F.T.C. Ninguna figura de prestigio de los fundadores del partido le acompañó; sólo V. Acevedo, G. Urdaneta y Alí Lazo le dieron su respaldo. Los herreristas, como tendencia, lo dejaron en buena parte en soledad; muchos de ellos prefirieron negociar la carta del triunfo antes que arriesgarse políticamente, solidarizándose con la "alternativa ideológica". Sus recursos, escuálidos. Su motivación, desplegada en el afiche que usó en la Convención: "La D. C. es un movimiento revolucionario que lucha por establecer una sociedad democrática, socialista, pluralista, comunitaria y popular que se inspira en los valores permanentes del cristianismo."

Como se deduce entonces, la propaganda partidista fue capaz de ocultar un hecho cierto: que en Copei sí hay diferencias, y diferencias que, al menos en lo que respecta a un sector, se ubican en el plano ideológico.

¿SOLO ELECCIONES?

Con este cuadro de posiciones, la Asamblea fue a elecciones: Plancha N° 1 para A. B.; Plancha N° 2 para P. P.A.; Plancha N° 3 para A. V. T. La primera vuelta comenzó a eso de las 3.00 p. m. El resultado no fue una sorpresa para los observadores conocedores de la situación interna de Copei. P.P.A.: 465 votos; A.B., 332 votos; A.V.T.: 133 votos. La única nota relevante fue la elevada votación del joven tachirenses, si se compara con su total desventaja en todos los terrenos, con excepción del de las ideas; la otra, que el hecho de las 21 abstenciones de la primera vuelta hicieron menester, aun cuando las probabilidades indicaran con certeza matemática que P.P.A. tenía que ser el triunfador, la realización de una segunda vuelta para que el triunfo se consolidara de acuerdo a disposiciones estatutarias, con la mayoría absoluta de sufragios.

Durante el corto intervalo entre la primera y la segunda vuelta ocurrieron hechos interesantes. P.P.A. no se conformó con ser de hecho S. G. de Copei, sino que con habilidad se dedicó a la tarea de aumentar su caudal de sufragios. P.P.A., y por su iniciativa, fue el primero en entrevistarse con L.H.C.; nadie sabe con certeza lo que hablaron y los acuerdos que lograron, pero lo cierto es que L.H.C. conservó una actitud de neutralidad; P.P.A. se entrevistó también con A.V.T. e igualmente se ignora lo que trataron aun cuando es oficial que A.V.T. ordenó a sus partidarios votar por A. B.

En cuanto a A. B. añadió un eslabón más a la serie de errores cometidos con anterioridad al no realizar conversaciones con nadie y al quedarse en actitud meramente pasiva aguardando el resultado final.

El resultado fue convincente a favor de P.P.A.: 563 votos contra 422 de A.B. A las tres de la madrugada se dieron los resultados y luego de proclamarse el triunfo de P.P.A. los tres candidatos aparecieron ante la TV en una pose fraternal, más que todo dirigida al gran público.

Sobre el resultado final de la elección interna de Copei vale la pena destacar que el mismo estuvo influido solamente por el encuadre en tendencias pre-establecidas. Los sufragantes no parece que hayan meditado sobre cuál de las planchas era la mejor, sino que se limitaron a cumplir un compromiso contraído con antelación.

La plancha ganadora es un reflejo fiel del drama de Copei; en ella se reflejó el poder en votos de cada estrato que apoyaba a P.P.A. Los "feudos" de cada uno se respetaron. El MOP consiguió sus representantes, las seccionales más fuertes en votos lograron igual trato, los herreistas que negociaron sus votos también, etc. De allí resulta que el esquema de Copei no sólo es de grupos, sino de sub-grupos que coinciden por intereses tácticos o estratégicos con sus grupos mayores.

También vale la pena señalar la paradójica posición de A. B. Pese a su derrota se convierte en el líder que tiene mayor respaldo individual en Copei. Su derrota no fue solamente fruto de la habilidad de P.P.A., sino también culpa de los errores de A. B. Poco partidario de buscar apoyo en otros sectores distintos a los propios, no les dio a sus seguidores otros motivos de lucha que su posición de enfrentamiento al gobierno y, peor aún, descuidó el ángulo de que su oponente no era P.P.A., sino R. C.

Para concluir, parece claro para todos que Copei enfrenta problemas. Pareciese ser que ellos provengan de una dosis de excesivo pragmatismo que estuviera haciéndose fuerte en el otrora partido idealista. El apoyo logrado por A.V.T., que fue elevado y vale la pena destacar, porque ha sido la primera vez que en la historia

política de las últimas décadas un hombre de su juventud aspira a conquistar la más elevada posición de dirección del más importante partido político del país, nos da derecho a sostener un moderado optimismo. Sin embargo, el problema persiste sobre todo para un movimiento que se dice inspirado en el pensamiento cristiano y todo su drama se reduce a ser realmente auténtico. Copei tiene la oportunidad única de construir una nueva sociedad, pero para ello sus líderes deben estar de acuerdo en cuál es la sociedad que buscan, el que su búsqueda es un proceso revolucionario y que por tanto deben estar dispuestos a romper con las oligarquías, con los imperialismos, con las fáciles explicaciones con las que tantas veces justifican una conducta poco clara. Si esto lo logran, harán avanzar la historia; si no, los fantasmas de la desilusión, la división y la frustración le estarán esperando en el futuro.

Congreso Católico Interamericano

Con un aire formalista y normativo, en un colegio identificado con las clases más pudientes de nuestra sociedad, se celebró a escala interamericana la segunda edición del Congreso Católico para el desarrollo integral del hombre. El primer "round", en el ámbito nacional, había tenido por sede la ciudad de Barquisimeto (véase SIC, N° 335, mayo 71). Los temas y tensiones allí apuntados estaban pidiendo un esclarecimiento de posiciones eclesiales a escala continental. Eran bastantes, quizá demasiados, los interrogantes que se planteaban al Congreso: su propia composición y organización, su representatividad, su imagen externa y sus invitados de honor. Pero otro tipo de cuestiones, más importantes, preocuparon especialmente a los participantes: la posibilidad de un diálogo serio y limpio, la libre expresión de las diversas tendencias, el respeto y la necesidad de opciones radicales, la praxis cristiana ante una sociedad injusta, la unidad del testimonio evangélico.

El Congreso, a nuestro entender, no pudo salvar tan complejos escollos. Se preocupó excesivamente de sus aspectos formales, filtró personas y tendencias con solícito esmero, escuchó tardíamente y contra su voluntad las palabras de Helder Cámara: "Si no aceptamos el riesgo de engañarnos y equivocarnos, no ayudaremos a la religión a enfrentar los grandes problemas humanos." El Congreso, desde sus alturas, no parecía aceptar este riesgo. Como ocurrió en Barquisimeto, los organizadores, los peritos y los congresistas trataron de orientar las deliberaciones según su propio criterio. Una vez más, esta dialéctica fue fecunda y se rompieron los moldes estrechos de una organización rigorista.

Entre las conferencias generales, destinadas al gran público, conviene destacar la que presentó el Secretario General del CELAM, Mons. Eduardo F. Pironio. Sin ambigüedades ni concesiones, en un tono de comprensión cristiana y de realismo crítico, presentó su Teología de Liberación. Sus planteamientos conmueven por la exigencia y sinceridad que contienen. De Medellín recoge Pironio la necesidad de presentar "una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo hombre y todos los hombres". En Pironio se encontraron resumidas y convergentes otras dos formas de hablar características: el lenguaje técnico, intelectualizado y un tanto difícil de los Directores de DESAL (Concepto de desarrollo integral y Diagnóstico global y valorativo de la situación continental) y el ardor de Dom Helder, avalado por su testimonio personal, decepcionante para algunos y pródigo en sugerencias para todos: "La Iglesia no tendrá fuerza moral de exigir mudanzas de estructuras en el mundo si no da ejemplo de valentía para enfrentar mudanzas profundas y rápidas en sus propias estructuras."

Pero un Congreso no son sus ponencias, sino sus inquietudes y sus hombres y su voluntad de practicar lo que dice. Aquí tenemos que detenernos porque no podemos caer en la fatuidad de considerar a un grupo humano como abúlico, cobarde o insincero. Sin embargo, juzgados los textos que del Congreso salieron, nos parecen interesantes en sus diagnósticos, frecuentemente tímidos en sus posiciones y declaradamente ineptos en su capacidad transformadora. Recordamos las inspiradas palabras de González Ruiz que parodian a un conocido autor todavía vivo: "Hasta ahora los teólogos sólo se han preocupado de interpretar el gesto de Dios; de lo que se trata es de realizarlo." ¿No adoleció el Congreso de una parecida enfermedad interpretativa? En un breve apéndice que cierra las conclusiones se dice: "Todos sus integrantes (del Congreso) se comprometen a llevar a la práctica estas conclusiones y a luchar con grupos de reflexión y de acción para hacer de nuestra América un continente de justicia y de paz."

Frente a este razonable y honesto deseo, no dejan de sacudir las palabras de uno de los asistentes: "Los condicionamientos del Congreso fueron grandes, importantes y graves. Cabe preguntarse cuál hubiese sido la voz de este Congreso si en él hubiesen participado los pobres, los "pobres de Yahvé", verdadera alma del Pueblo de Dios. Aun siendo positivos estos Congresos, no es en base a ellos como el Pueblo de Dios superará las situaciones que tiene planteadas. Será por medio de estos pobres, estos "pobres de Yahvé", por medio de los cuales Cristo hará ver su fuerza."

Los 30 años de Acción Democrática

El 13 de septiembre Acción Democrática cumplió treinta años de vida, que marcan muy de cerca las vicisitudes de nuestra democracia representativa.

Con indudables notas de preludio electoral el "Partido del Pueblo" vistió de blanco el país. Radio, prensa, televisión, pancartas, verbenas populares como la del Parque de Los Caobos y cenas no tan populares como la del Caracas Hilton, demostraron a la nación que Acción Democrática está viva, que sus cuadros políticos y su maquinaria organizativa están enteros y que el trabajo corre bien aceitado por los numerosos "marrones" propios y de sectores capitalistas para quienes AD es "garantía".

Pero tal vez el acto más significativo fue el mitin del Nuevo Circo recordando el lanzamiento de 1941 desde la misma arena. Llenaron la plaza. Se notaba la presencia de un partido fuerte. Guiado de la mano de AD, las mayorías nacionales dieron los primeros pasos en la política nacional con su voto. Por eso la semilla de AD caló muy hondo en el pueblo; sin duda, más que la de ningún otro partido. De tal manera que las frecuentes y profundas crisis y divisiones —capaces de aniquilar cualquier otra agrupación partidista— no han podido quitar a AD su opción al triunfo en las próximas elecciones.

En el Nuevo Circo vimos al partido capaz de movilizar gente incluso en un momento políticamente tibio. Precedido de una serie de "slogans" abstractos, fríos y descomprometidos ("futuro", "garantía", "madurez", "paz"...), se inició el interminable desfile de oradores. Oratoria pesada, vacía, como de hombres que se encuentran obligados a hablar ante un auditorio al que tienen poco que decir. Apenas los cálidos jirones de la historia del partido lograron vibraciones momentáneas de la multitud.

Para convencer a Venezuela de que "sí hay futuro" desplegaron ante el público (presente allí o escuchando y viendo la radio y televisión que transmitió más de tres horas) las páginas más gloriosas del partido y sus hombres. En contraste con este pasado aguerrido aparecía más gris el presente de los líderes a quienes escuchábamos y del mensaje que tratábamos de captar, sin lograr extraer el peso de futuro de sus palabras rutinarias.

Ni los latiguillos de Gonzalo Barrios contra el Gobierno lograron salvar su discurso, innecesariamente largo y, naturalmente, poco adaptado a las circunstancias

de un mitin familiar. Vimos a un Raúl León bastante aplaudido a pesar de que hizo leer su mensaje estando él presente.

Tal vez nuestra mayor sorpresa fue el esperado remitido de Rómulo Betancourt. Leído, frío, académico e impersonal a pesar de algunos residuos de sus expresiones pintorescas, el mensaje nos mostró a un Rómulo envejecido y muy distante de la muchedumbre que tenía delante en el Nuevo Circo. No logró comunicarse con su propio partido. Le faltó aquella familiaridad, aquel calor, aquella zambullida repentina en el dolor concreto del pueblo o en detalle pintoresco que enardeció, por ejemplo, a las muchedumbres de Maracaibo en ocasión semejante el 13 de septiembre de 1958. Rómulo no arrancó aplausos cálidos. Tal vez ningún militante llevó grabada la frase lapidaria que en cada discurso del líder guatireño quedaba prendida de los labios y asida al corazón con vigor de consigna. Es cierto que el verdadero líder de masas se crece con el contacto directo, pero no podemos ocultar el escepticismo que nos dejó Rómulo —después de escucharlo y ver la reacción de los asistentes— sobre sus posibilidades actuales de arrastre.

Los máximos dirigentes, campesino y obrero, pasaron sin pena ni gloria debido a la ausencia total de mensaje propio de su sector. Había momentos en que parecían más preocupados por no asustar a los sectores financiadores de la campaña que por transmitir un contenido de lucha al pueblo que tenían en frente.

El líder "juvenil", a falta de algo más directo y apropiado, tuvo que recurrir a los lugares agitacionales que conoce todo profesional del mitin. Así logró algunos entusiasmos momentáneos de los numerosos adolescentes (más que jóvenes) que llenaban la arena.

Sin duda alguna, la máxima vibración logró la oratoria apasionada y simple, agresiva y vehemente, de Carlos Andrés Pérez, a pesar de que cuando llegó su turno la gente llevaba tres horas de aburrimiento y no pocos empezaban a retirarse. Fue el líder más aplaudido, el que logró pulsar más la veta partidista para elevarla a reto triunfante.

A nuestro modo de ver, ni la memoria de los "mártires", ni los ramalazos contra el gobierno copeyano, ni la estudiada polarización anti-perezjimenista, lograron cristalizar un mensaje de futuro. Los grandes problemas del país no hicieron acto de presencia en el Nuevo Circo.

AD no se presentó de manera que la posibilidad de un futuro triunfo preocupara a los sectores más reaccionarios como de-

cía en 1958 Rómulo Betancourt del anterior gobierno de su partido: "Los sectores económicos criollos y extranjeros que veían afectados sus exagerados privilegios, no ocultaban su enemistad a ese estilo nuevo de gobernar." (Informe de Rómulo Betancourt a la IX Convención Nacional, Agosto de 1958.)

Tampoco se podría aplicar a sí misma la definición de 1939, antes de su bautizo con el nombre de Acción Democrática: "El único partido apto para encarnar las aspiraciones y anhelos de la Nación oprimida y para hacerlos triunfar sobre la conjura de la minoría oligárquica nacional y de sus prepotentes aliados, los imperialistas." (Tesis política y programa del PDN.)

No vimos a AD "como un frente orgánico de capas sociales oprimidas. Trabajadores intelectuales y manuales, campesinos y amplios sectores medios". (Ibidem.)

Es innegable el aliento popular del pasado de AD, a pesar de la ambigüedad de fondo, típica de todos los partidos populistas latinoamericanos, ambigüedad que el tiempo se ha encargado de develar. Pero si tuviéramos que aplicar a la Acción Democrática que vimos en la celebración de sus treinta años el criterio fijado en la tesis sindical —de indudable sabor marxista— aprobada por la IX Convención Nacional de AD en 1958, tendríamos que hablar de "agotamiento histórico del partido." ("Concebida de esta manera la lucha política, llegamos a la conclusión de que ella es una lucha de clases encaminada en definitiva a la emancipación económica. Por eso no pueden militar en nuestras filas las oligarquías financieras ni los monopolistas criollos o sus afines. Una desviación respecto a este postulado podría traducirse en oportunismo, en su sentido revolucionario, y aun en agotamiento histórico del partido que incurra en tal desviación.")

Pero sea cierto o no lo del "agotamiento histórico", es evidente que no se puede hablar de "agotamiento electoral". En la celebración de los treinta años echamos de menos los líderes y el mensaje, pero no han estado ausentes ni el partido ni los recursos abundantes, y, hoy por hoy, estos dos elementos son —por desgracia— más garantía de triunfo electoral que el mensaje.

En los treinta años del partido quasi-creador de la democracia representativa en Venezuela y del despertar político de los sectores populares al voto, creemos ciertamente que "sí hay futuro", pero no sabemos quién es la garantía.

vida nacional
